



Theologica Xaveriana

ISSN: 0120-3649

revistascientificasjaveriana@gmail.com

Pontificia Universidad Javeriana

Colombia

CARRASCO R., ALFONSO

El don del «consejo»

Theologica Xaveriana, núm. 144, 2002, pp. 717-718

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191018089011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## El don del «consejo»\*

ALFONSO CARRASCO R.\*\*

Los dones del Espíritu Santo son como disposiciones por las que el cristiano es hecho capaz de moverse bajo la inspiración, el impulso y la dirección del Espíritu. Con ellos llega a su forma propia y necesaria el sujeto moral, no sólo porque los dones perfeccionan sus diferentes virtudes, sino porque, penetrando en lo profundo de la persona, la disponen a acoger un movimiento hacia su fin último, que no puede generar desde sí misma, que supera sus virtudes morales y teológicas –aún perfeccionadas por la gracia–, que puede ser originado sólo por la moción superior del Espíritu. Todo fiel cristiano recibe pues los dones del Espíritu, que los otorga para siempre, siendo condición única la de estar en gracia. De esta manera, el hombre es conducido a su perfección posible ya *in via*, en la vida cotidiana, y, luego, a su perfección *in patria*.

Ahora bien, Dios mueve a cada uno según su modo propio de ser, y al hombre como criatura racional y libre. En cuanto tal, le es propio actuar buscando la comprensión racional de lo que ha de hacer; a esto se llama

---

\* Tanto este documento del padre Alfonso Carrasco R., como el de monseñor Salvatore Fisichella, son producto de las video-conferencias que la Congregación para el Clero bajo la dirección del señor cardenal Darío Castrillón Hoyos, han tenido lugar con la finalidad de la actualización teológica del clero. Para el lector interesado en obtener mayor información y acceso a las otras video-conferencias hacerlo a través de la página web: [www.clerus.org](http://www.clerus.org). Dado que son video-conferencias, pedimos excusas si varias citas textuales no tienen referencia bibliográfica, por estar tomadas directamente de la página web y no de los autores.

\*\* Sacerdote. Profesor de Teología, Madrid, España.

tradicionalmente consejo, con el que el hombre dirige sus acciones hacia su fin.

El don del consejo perfecciona pues lo que sería la virtud moral de la prudencia, la cual guía al hombre dándole consejo en la medida en que la razón puede comprender las cosas. En efecto, la razón humana no es capaz de abarcar la singularidad y contingencia de los seres y los acontecimientos; necesita, por tanto, ser dirigida por el consejo de Dios, acoger su consejo, como quien acepta el de alguien más sabio, pues Él conoce todas las cosas.

Los dones del Espíritu presuponen que el hombre esté unido libremente a Dios, su fin verdadero, por las virtudes teologales, que son como sus raíces. En tal caso, con el don del consejo, la razón es instruida por el Espíritu Santo en lo que ha de hacer, la prudencia es llevada a su máxima perfección, y las acciones son encaminadas al fin de la vida eterna, movidas y guiadas por el amor del Espíritu.

El hombre puede afrontar así todas las cosas con certeza y creatividad, superando la ansiedad y la duda propias de la razón en este mundo, en el que no puede comprender como querría todo lo contingente, y recibiendo un criterio de juicio y una medida nuevas, que superan el de la prudencia aún heroica.

Si la razón humana busca ya naturalmente consejo en aquellos que son más sabios, el don del Espíritu, poniendo en movimiento de modo particular al creyente en las circunstancias históricas concretas, no sólo lo capacita para dirigirse a sí mismo de modo particularmente libre, sino que lo convierte en medio del mundo en testigo de la vida según el Espíritu, lo hace capaz de mover también a otros: *mens humana ex hoc ipso quod dirigitur a Spiritu Sancto, fit potens dirigere se et alios*.

El don del consejo, por otra parte, se caracteriza de modo particular por su vinculación con la misericordia, cuya utilidad máxima para que el hombre pueda ordenar sus actos hacia el fin verdadero, no es percibida sin la ayuda del Espíritu. Con su Consejo, sin embargo, descubre el hombre hasta qué punto es el *único remedio* para su camino en las circunstancias concretas del mundo y de la historia. Se asocia por ello tradicionalmente el don del consejo con la bienaventuranza de la misericordia.